

El autor de *Marx est mort*, 1970, *Tyrannie du logos*, 1975, ha elaborado un amplio estudio consagrado sustancialmente al estructuralismo con un doble carácter expositivo y crítico.

Ya desde la primera página se aborda uno de los puntos de partida del estructuralismo: la muerte del hombre, de ese hombre dador de sentido y fuente viva de significaciones. Así, cuanto más avanzaba la lingüística menos hablaba del hombre; cuanto más progresaba el psicoanálisis, más se trataba del deseo, del sueño, del trabajo del inconsciente como combinador de signos según los tejidos de una sintaxis y de una semántica de los que el sujeto consciente ya no se apropiaba la dirección. La semiótica de los códigos de parentesco y de los mitos con Lévy-Strauss, el estudio de sistemas significantes (la moda) con Barthes, nos invitan a terminar con el viejo filosofema de la naturaleza humana y con la creencia en una universalidad de la Razón. La "mitología del progreso" ("la concepción de una historia unilineal o unificante que llevaría a la humanidad entera y uniformemente en una sola y misma aventura hacia un fin mejor") confiesa igualmente su fatiga y de ella se anuncia hoy su clausura.

Otro de los rasgos más notables de la epistémé estructuralista es la epistemología de la discontinuidad, partiendo de Rousseau y pasando por Bachelard, Foucault, Lévy-Strauss. El origen de esta epistemología lo encuentra Benoist en J. J. Rousseau con su teoría de los accidentes epigenéticos que precisamente estaría en polémica con las ilusiones de una historia evolucionista y continuista. Dentro de esta perspectiva debe ubicarse el anti-historicismo de Lévy-Strauss: lo que él combate es una concepción de la historia como fuerza continuista y teleológica. El método arqueológico de Foucault también lamenta la historia difunta, la desaparición de una historia que se refería directamente a la actividad sintética del sujeto; en efecto, si el sujeto es interpretado como lo ha sido hasta aquí, es decir, como el fundador del pensamiento y del objeto pensado, entonces la historia será captada sin ruptura. Pero la nueva historia se construye, según Foucault, con ayuda de nuevos instrumentos epistemológicos como son los conceptos de discontinuidad, ruptura, umbral, límite, serie, transformación.

Finalmente, vale la pena destacar el tratamiento exhaustivo que Benoist nos ofrece de las nuevas disciplinas que dominan el horizonte teórico: Lévy-Strauss, Lacan, Althusser, Chomsky (su retorno a Descartes). En el capítulo consagrado a Althusser, una vez examinadas la originalidad de la contribución de Althusser al marxismo, y la inscripción del freudismo en la problemática althusseriana, el autor cuestiona la pretensión de fundar la científicidad del materialismo histórico. ¿Cómo se podría experimentar la validez de esa ambición? Solamente midiendo las consecuencias del aporte de otros discursos y de otras prácticas teóricas en el campo del materialismo histórico, y del psicoanálisis en particular.

VÍCTOR FLORIÁN